

UNA SEGUNDA INSCRIPCIÓN: LA ADOLESCENCIA Y LO PUBERAL EMBARAZO Y SEXUALIDAD

BRENDA MICHELLE ISLAS BAÑOS

Licenciatura en Psicología por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior, CiES. Intercambio académico en la Universidade Federal do Paraná y The University of New Mexico.

Recepción: 22 marzo 2023/ Aceptación: 06 junio 2023

RESUMEN

El presente trabajo, nace y se construye a partir de las interrogantes propias de la adolescente, referente a los cambios por los cuales atraviesa. La adolescente buscará dar respuesta a través de ciertas conductas o decisiones, siendo una de ellas el embarazo en esta etapa. Con la entrada a la adolescencia y lo puberal para la mujer emerge la cuestión del SER mujer y todo lo que conlleva llegar a serlo, cambios en lo corporal y la sexualidad se entrelazan. El psicoanálisis tiene algo que decir más allá de los discursos de la educación sexual y psicología, y nos brinda una serie de enunciados para explicar por qué las adolescentes se embarazan en esta etapa, siendo una posible hipótesis la búsqueda por darse un lugar en el mundo.

No podemos pasar por alto la situación que nos encontramos en México, ya que las instituciones del estado parecen inertes con respecto a los altos índices de embarazo en mujeres adolescentes y aunque existen estrategias para la prevención del embarazo estas son insuficientes.

PALABRAS CLAVE: adolescencia, embarazo adolescente, mujer, psicoanálisis, maestría en psicoterapia psicoanalítica.

SUMMARY

This work is born and is built from the adolescent's own questions about the changes they go through at this stage. The adolescent will respond to these changes through behaviors or decisions, one of them being pregnancy at this stage. With the entry into adolescence and puberty for women, the question of BEING a woman emerges and everything that comes with becoming one, changes in the body and sexuality come together. Psychoanalysis has something to say beyond the speeches of sexual education and psychology, and offers us a series of statements to explain why adolescents get pregnant at this stage, a possible hypothesis being the search for a place in the world.

We cannot ignore the situation that we find ourselves in Mexico, the state institutions seem inert regarding the high rates of pregnancy in adolescent women and although there are strategies for the prevention of pregnancy, these seem to fail.

KEY WORDS: adolescent pregnancy, adolescence, women, psychoanalysis.

RÉSUMÉ

Ce travail naît et se construit à partir des propres interrogations de l'adolescent sur les changements qu'il traverse à ce stade. L'adolescente répondra à ces changements par des comportements ou des décisions, l'une d'entre elles étant enceinte à ce stade. Avec l'entrée dans l'adolescence et la puberté pour les femmes, la question d'ÊTRE une femme émerge et tout ce qui accompagne le devenir, les changements du corps et de la sexualité se rejoignent. Psychanalyse a quelque chose à dire au-delà des discours de l'éducation sexuelle et de la psychologie, et nous propose une série d'énoncés pour expliquer pourquoi les adolescentes tombent enceintes à ce stade, une hypothèse possible étant la recherche d'une place dans le monde.

Nous ne pouvons ignorer la situation dans laquelle nous nous trouvons au Mexique, les institutions étatiques semblent inertes face aux taux élevés de grossesse chez les adolescentes et bien qu'il existe des stratégies de prévention de la grossesse, celles-ci semblent échouer.

MOTS CLÉS: grossesse adolescente, adolescence, femmes, psychanalyse.

PRESENTACIÓN

Adriana Franco [1] menciona que existen diferentes enunciados para delimitar y diferenciar los términos de la adolescencia, la pubertad y lo puberal. Desde la pediatría se nombra adolescencia al proceso de cambios biopsicosociales que un individuo transita en el periodo de su vida, el cual abarca de los 10 a los 20 años, la pubertad es un proceso físico con determinantes hormonales y tiene lugar en la etapa de la adolescencia. Para el psicoanálisis la pubertad implica un acontecimiento que marca un antes y un después, es irreversible, va a responder a caracteres genéticos y hereditarios, que suceda no depende de la voluntad del sujeto, la pubertad acontece en el cuerpo biológico.

Para Dolto [2] el nacimiento sería una fase de mutación, se pasa de ser feto a ser niño, en la adolescencia se pasa de ser niño a ser joven o adulto y en este paso el adolescente transita por una muda llena de angustia; angustia en la que los adultos juegan un papel importante y se ponen en escena, ya sea para facilitar el paso o para agregarle obstáculos. Los adultos pueden apoyar a entrar en las responsabilidades que la sociedad exige, el o la adolescente se opondrá a todas las leyes, porque para él ese alguien que representa la ley no le permite ser ni vivir, es por ello que el adulto podría también ayudar a darle voz al adolescente y sobre todo a estar de forma presente más no invasiva en la vida del o la adolescente; darle voz al adolescente es también aceptarlo dentro de su subjetividad, Dolto [2] habla de un segundo nacimiento en el que se es sumamente sensible a lo que recibe del afuera y la familia.

Hablar de la adolescencia, más que hablar de una etapa es hablar de un sujeto que es interpelado por familia, amigos, sociedad todo ello en medio de cambios en lo real del cuerpo. El cuerpo pulsa y con estos cambios la sexualidad emerge de diferentes formas; en las mujeres aparece la primera menstruación y para los hombres las primeras emisiones de esperma.

Con la entrada a la adolescencia y lo puberal para la mujer emerge la cuestión del SER mujer y todo lo que conlleva llegar a serlo (si es que existiera algún punto de llegada) –

tener un cuerpo ya no de niña, ya de mujer—, el dolor de la primera menstruación (cólicos, dolor de espalda) acompañada de vergüenza, misterio.

Lo corporal no será la única vía de preocupación para la adolescente/púber, la sexualidad surge y se presenta como problemática en muchos casos, porque el ejercicio de la misma podría traer consigo embarazos adolescentes inesperados entre otras consecuencias. Los embarazos adolescentes entonces colocan al sujeto en una situación que se suma a las dificultades de la adolescencia.

JUSTIFICACIÓN

Según el Instituto Nacional de las Mujeres [3], México ocupa el primer lugar en embarazo adolescente entre los países de la OCDE (organización para la cooperación y el desarrollo económico) teniendo una tasa de 77 nacimientos por cada mil adolescentes de entre 15 a 19 años. En México 23% de las y los adolescentes inician su vida sexual entre los 12 y los 19 años. De estos, 15% de los hombres y 33% de las mujeres no utilizaron ningún método anticonceptivo en su primera relación sexual. Estos datos nos hablan del contexto social en el cual las adolescentes se encuentran inmersas en México.

Las vivencias relacionadas con la sexualidad en cuanto a la mujer y específicamente a la adolescente son problemáticas en la cultura actual, ya que existen ordenamientos específicos dirigidos a orientar la sexualidad de las mujeres, estos en ocasiones llegan a tomar formas de políticas públicas [4].

La importancia social de este fenómeno la podemos ver reflejada en las campañas de prevención, investigaciones académicas y sobre todo por el uso del recurso otorgado por el estado para evitar el embarazo en adolescentes, nótese que en la mayoría de casos estas campañas fracasan.

Lo corporal se abre paso e irrumpe como una revolución llena de cambios en un cuerpo que al parecer cambia totalmente, no es que la sexualidad no estuviera presente; sin embargo, es importante recordar que la adolescencia se presenta como una segunda oportunidad para construir nuevos saberes, para resolver los residuos de la neurosis infantil y acceder a la transferencia objetal.

ANTECEDENTES

Para Kait[4] en la adolescencia según el término, se adolece de años y experiencia, es una etapa de duelo, ya que se pierde la infancia, se puede mencionar que dentro de esta etapa nos vamos a encontrar a jóvenes con enormes dificultades y problemas que quedan atrapadas en la maternidad como algo que les impide ser adolescentes.

Palazzini [5] hace mención acerca del cómo construir un proyecto identificador podría ayudar a la adolescente a transitar de una manera más apegada a sus propios deseos. Es por ello que el proyecto identificador funcionará como una guía, con sus obstáculos y tiempos, el proyecto identificador funcionará como un trazo en el marco del encuentro con el otro, lo cual es de suma importancia para que la adolescente pueda emerger desde su propio deseo en relación a diferentes aspectos, inclusive a la sexualidad.

Políticas públicas

La población adolescente, y particularmente las mujeres, se constituyen en el objeto de intervención de la política y ocupan un lugar protagónico como población a quien va dirigida toda la carga de las apuestas preventivas, sin que ello signifique necesariamente que sus deseos y sus demandas sean tenidas en cuenta, o sean la base para organizar los programas [4].

Lina Iorena [6] menciona que el embarazo en la adolescencia representa una problemática de salud pública, dado que el 20% del total de las mujeres embarazadas son adolescentes, además de las complicaciones materno perinatales que se vinculan con la inmadurez biológica, el embarazo implica un alto riesgo obstétrico y está asociado con complicaciones.

Para el Gobierno de la República [3], en México, se desarrolló la estrategia nacional para la prevención del embarazo en adolescentes, de acuerdo a esta estrategia se busca disminuir a cero los nacimientos en adolescentes de entre 10 a 14 años y reducir a la mitad los casos de embarazo en adolescentes de 15 a 19 años para el 2030, para lograrlo se implementan campañas, presentaciones, trípticos, boletines, entre otros materiales. La campaña que lanza el gobierno de México se llama ¿cómo le hago? en

esta campaña se brinda información para que los adolescentes aprendan las distintas maneras de prevenir un embarazo, así como infecciones de transmisión sexual. Los programas y campañas apuntan a la “prevención” y el uso del condón masculino como principal método para prevenir el embarazo, dejando de lado más alternativas y esferas que no necesariamente tendrían que ver con el uso de anticonceptivos. Aunque las actuales estrategias han demostrado ser eficaces en incrementar los conocimientos en sexualidad y métodos anticonceptivos, no han logrado modificar la prevalencia del embarazo, por consiguiente, estas políticas se reducen a mera transmisión de información, los componentes no cognitivos y factores emocionales son poco considerados en estos programas.

En la página web de la campaña [3], aparecen diferentes secciones e información, principalmente enuncia que es conveniente para los adolescentes estar preparado y decidir, en caso que se quieran sostener encuentros sexuales se pide acudir a la clínica de salud más cercana para solicitar un anticonceptivo, a partir de ello surgen varios cuestionamientos interesantes dado que, aunque en México el sistema de salud es público, el acceso a servicios de calidad puede ser limitado en especial en zonas rurales y comunidades marginadas; y, aunque existe un marco legal que debería de garantizar el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva, incluyendo la interrupción legal del embarazo en algunos estados, la disponibilidad y calidad de estos es cuestionada. Persisten desafíos ante estas estrategias ya que pocos adolescentes tienen acceso a métodos anticonceptivos, educación sexual no meramente informativa sino integral y atención post aborto en el caso de mujeres. Junto con ello es importante mencionar que la tasa de mortalidad materna sigue siendo alta en comparación con otros países de la región, la atención prenatal de calidad, el acceso a servicios de parto seguros y la atención obstétrica de emergencia son demás variables que se presentan como una realidad que contrasta con estas estrategias.

Y entonces ¿si la adolescente ya está embarazada ya no tiene más opciones? Vale la pena anotar que en México la situación de la interrupción voluntaria del embarazo se sigue legislando después de una larga lucha, en varios estados ya es posible realizar esta práctica. El poder realizar un aborto o no, según el deseo de cada mujer o

adolescente podría implicar un cambio radical para que la libertad de elección se pueda dar, el aborto, aunque es un tema tratado, discutido y legislado desde muchos puntos de vista (sobre todo desde una perspectiva moral y religiosa) sigue siendo incómodo y un tema tabú; el aborto en México no cuneta con la promoción en general para las mujeres y menos aún para la adolescentes.

Según Kait [4] estas políticas están permeadas por ideas religiosas y morales en donde se impide la elección libre sobre el propio cuerpo y el deseo de ser madre o no; pareciera que se castiga a la adolescente para que se haga cargo de su irresponsabilidad. En estas políticas subyace el control y por consiguiente se arrebatara la decisión a las mujeres de tener o no hijos, de tener los que desee y decidir si quieren gestar o no un nuevo ser, se incrimina a las mujeres que no se adecuan a la norma de responder a un mandato o destino natural.

Cambios en lo corporal

Los cambios en lo corporal acontecen al igual que el nuevo ordenamiento en lo psíquico, este nuevo cuerpo estará marcado por enunciados sobre el cómo ser mujer.

Los planteamientos de Freud [7] sobre la adolescencia en tres ensayos para una teoría sexual nos llaman a pensar en lo puberal:

Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación definitiva... La pulsión sexual era hasta entonces predominantemente autoerótica; ahora halla al objeto sexual... La pulsión sexual se pone ahora al servicio de la función de reproducción; se vuelve, por así decir, altruista. [7] (189)

Lo puberal tendrá que ver con el cuerpo y claro está que el cuerpo tendrá relación con lo psíquico, la adolescencia no es únicamente una serie de cambios en el cuerpo biológico, lo es también en el cuerpo psíquico.

Lo definitivo para Freud [7] tendría relación con lo normalizado, lo que se espera como resultado de este complicado proceso, aquí podemos plantear una pregunta ¿Qué es lo que se espera de una adolescente?, lo que se espera es que llegue a convertirse en un

adulto, con todas las implicaciones que de ello se desprenden, pero esta normalización de lo esperado para una adolescente también se entrecruza con un discurso social y cultural del ser mujer y de modelos de perfección del cuerpo femenino (senos grandes, caderas, delgadez, cuerpo saludable o fit, piel tersa etc..) De este modo, la cultura permeará la subjetividad de la adolescente para llegar a lo esperado socialmente.

Como se hace mención en el texto de Adriana Franco “La niña púber” [1], la pubertad en las mujeres puede extenderse desde los 8 años hasta los 15 o 16, todo ello marcado por cambios en la constitución corporal (aparición del botón mamario, vello púbico, maduración de glándulas mamarias, aparición de la primera menstruación), estos cambios suceden en lo real de la constitución corporal, y como consecuencia de ello, será necesario que el sujeto realice un trabajo de representación psíquica de este nuevo cuerpo, esto quiere decir, que el psiquismo se apropie de la nueva imagen de su cuerpo. La pubertad es un cambio violento, disarmónico que produce un desfase entre el esquema corporal y la imagen inconsciente del cuerpo.

Gutton [1], nos dice que lo puberal esta enlazado con lo real biológico y es una experiencia originaria que en el cuerpo produce una interpretación de las representaciones incestuosas y esta se topa con la represión.

Para el caso de las mujeres Franco [1] señala, que para transitar de ser niña a ser mujer habría dos manchas que marcan este pasaje, estas manchas de sangre constituyen una evidencia en lo real del cuerpo: la primera menstruación y la macha del primer encuentro sexual, es decir, el ser mujer se inscribe con sangre.

En ese período es cuando siente más penosamente a su cuerpo como una cosa opaca y enajenada (...) la mujer, como el hombre, es su cuerpo: pero su cuerpo es algo distinto de ella misma.

Simone de Beauvoir [8] (1949).

Referente a la aparición de la primera menstruación se le atribuyen enigmas y se entrelaza nuevamente con el dolor del convertirse en mujer, pareciera que la aparición de estos dolores tan recurrentes podría significar una manera de repliegue ante el peligro edípico, ante ese cuerpo que se desconoce. El cuerpo de las mujeres se ha

prestado para depositar en las significaciones sociales de gran peso que marcan la subjetividad de cada una.

Mariana Mota [9] habla acerca del como la menstruación es considerada un tabú debido a la falta de conocimiento y miedo por la censura, de este tema no se habla normalmente, por el contrario, se oculta como si acarreará un mal, sabemos que es un proceso fisiológico inevitable y aun así se intenta controlar y ocultar, genera asco y vergüenza. Las campañas, los productos y los enunciados referentes a la menstruación tienen como objetivo la invisibilidad, inclusive el tener una mancha en la que pueda ser visible la sangre, queda por completo excluido. Todo lo que indique la presencia de ella en la vida se debe ocultar.

Alizade [10] propone que las mujeres están ubicadas en la categoría de lo no visible o de la ausencia, en tanto la primera diferencia que divide el ser hombre o mujer, sería pene- no pene, la segunda sangre- no sangre, para esta autora el recorrido del cuerpo de las mujeres durante su vida se vislumbra a partir de perdidas, faltas, las mujeres se separan de sus fluidos; la sangre se impregna como una marca de un vaciamiento, las mujeres pierden algo de ellas cada mes, en una relación sexual e inclusive al procrear. Aunque la sangre es un indicador de la fertilidad futura, esta sangre se mezcla con la sangre de algo que sobra, de vulnerabilidad, de la castración repetida cada mes, del dolor. La marca de la feminidad es lo fluido.

Primeros encuentros sexuales

Los primeros encuentros sexuales son normalmente vivenciados en la adolescencia, los que tendrán sus implicaciones: embarazos, encuentros con sustancias(alcohol, drogas), nueva forma de establecer un lazo etc.. La adolescente se va a abriendo paso hacia un nuevo lugar subjetivo y social.

Adriana Franco [1] menciona que en la pubertad la zona erógena será la genital, y la pulsión encontraría así su fin; para la púber ya no es desconocido este aspecto, por lo que dos son las fuentes de esa experiencia: sensaciones y percepciones corporales propias que se traducen en excitación y lo que provoca en el sexo opuesto, la mirada y el deseo de los hombres por su nuevo cuerpo, lo puberal entonces pone en disputa las

organizaciones edípicas de la niñez, las llamadas escenas puberales las cuales podrán ser sepultadas al ser reprimidas y así se podrá hallar un objeto suplementario. El primer encuentro sexual también está cargado de significantes de ser mujer y requiere de un trabajo de simbolización al igual que con la primera menstruación, al hacer mención de estas significantes no podemos dejar de lado que al término de este primer encuentro se espera otra mancha de sangre, esta marca es la de la iniciación de la relación sexual genital adulta, el dejar de ser niña. Hacerse mujer estará unido con la sexualidad y el cuerpo por entero, pero no se reduce a ello, la aparición de un hombre en el caso del ejercicio de la sexualidad se vincula con el discurso de lo que se espera de las mujeres.

En palabras de Dolto [11] a través del lazo entre madre e hija se va a desarrollar la feminidad, las madres van a estimular el arreglo físico de sus hijas, así como una política de seducción a los hombres, en otras palabras, las madres van a guiar la sexualidad de sus hijas.

Por ese motivo resulta importante que exista un discurso, intercambio y acompañamiento más allá de lo relacionado con el físico o esta seducción hacia los hombres, de no ser así es probable que la adolescente llegue a pensar que ante la falta de deseo de acercarse a un hombre algo este mal en ella y por consiguiente para liberarse de ese temor ceda a la presión de tener los primeros encuentros sexuales y embarazarse para asegurar que son mujeres al menos para la concepción.

SER madre

Paradójicamente la ausencia de sangre, por el contrario de la menstruación sería indicador de un posible embarazo. Para la psicoanalista Laura Kait [4], la adolescente se encuentra en una etapa de duelo por la infancia y de malestar, los síntomas en el mejor de los casos se presentarán y multiplicarán por medio de palabras no dichas (aislamiento, miedo). Es importante mencionar que en el síntoma se esconden palabras no dichas, apenas trazadas que se ponen en marcha en el dolor, desvelos, encierro, etc.

Kait [4] articula que en el peor de los casos hay un empuje al acto (conductas de riesgo), esto movilizado por la evitación de la angustia, en el acto no existen palabras, sólo silencio, una huida. El embarazo adolescente se incluye en este empuje al acto en un intento por poner sentido. La imposibilidad para estas adolescentes de realizarse los cuestionamientos ¿Qué quiero ser cuando sea grande? ¿Quién soy? podría ser una de las causas de los embarazos; dado que estos enunciados son contestados imaginariamente mediante el embarazo, ¿Qué soy? – soy madre –, ya no tengo que enfrentarme al vacío.

El imaginario popular según esta autora y su experiencia clínica [4] gira alrededor de una sociedad que idealiza la maternidad en una construcción donde un todo es el bebé, y que viene a dotar de sentido y significación la vida de cualquier mujer. Es por ello que el bebe podría llenar de alguna forma ese vacío y serviría para dotar de sentido esta etapa –yo le mostraré a mi hijo que si puedo cuidarlo y cuidarme–. Con respecto a sus parejas en la mayoría de los casos, pareciera que no existen o no les importan, no hay discurso de una vida amorosa o erótica, y en los pocos casos que la pareja aparece, es bajo la forma de reproche y exigencia de lo que deben. A su vez, cuando alimentan a sus bebés surgen problemas, ya que no pueden o se ven impedidas, tienen temor a hacerlo, la mayoría de estas jóvenes vienen de entornos de violencia, pobreza o hogares desestructurados.

Para Riascos [12] resulta importante tomar en cuenta como la representación social acerca de la maternidad mantiene un lugar privilegiado, idealizado y de perfección, de ahí que esa imagen estimula el deseo de convertirse en madre como parte de la realización personal y de la meta de una mujer. Para muchas adolescentes el convertirse en madres podría darles este lugar privilegiado, lo que significaría cambiar sus condiciones y el discurso que se tenía de ellas, el ser madre para muchas se convierte en la mejor opción y proyecto de vida dado sus condiciones psicosociales, para muchas implicaría la posibilidad de salir de ese entorno de violencia y carencias, aunque en términos reales esto las lleve a un estado de mayor pobreza y marginación. Si bien en el embarazo se encuentran implicados también hombres, las consecuencias

son mayormente adoptadas por las adolescentes quienes a pesar de los riesgos y consecuencias socioeconómicas en la mayoría de los casos deciden tener al bebé.

Mariana Mota [9] articula que en el inconsciente de las mujeres el displacer que provoca el ser mujer tendría relación con el peso de una construcción histórica y social de una sexualidad reprimida, todo lo que se vincula al sistema reproductor de las mujeres entra en la categoría de pertenencia de los hombres, siendo que también se necesita del esperma para poder procrear un nuevo sujeto, el cuerpo de las mujeres es un objeto de control y por consiguiente este debe ser estandarizado, categorizado, delimitado y debe pertenecer a alguien.

La adolescente hecha madre representa el fracaso del saber en su afán de ordenar y advertir, y ocupa el lugar de aquella a la que, según el discurso social actual, no le sirvieron los cursos, ni las propagandas, queda ubicada en un lugar de desgracia.

CONCLUSIONES

Hablar de lo que acontece en la adolescencia, nos llama a pensar los duelos, pérdidas, cambios y mudas por los cuales atraviesan las adolescentes; si además lo entretajemos con una cuestión de salud pública como el embarazo adolescente y la situación socioeconómica de México, el resultado será sumamente violento para el sujeto que atraviesa por este camino de ser alguien.

En México las campañas de prevención del embarazo se reducen a mera transmisión de información, en donde pareciera que el discurso subyacente es el de “aún no está lista para tener un hijo”, para las mujeres y para los hombres “usa condón”, “ve al centro de salud e infórmate”. Además, dada la situación actual del aborto en México, tampoco éste se presenta como una opción en todos los casos.

El cuerpo de las adolescentes también está sometido a los efectos de una sociedad en la que se enuncia como ser mujer y el cómo pasar por todos estos cambios, dicho rol se privilegia, se espera y se venera de una mujer (recordemos que la mayor figura religiosa que se venera y alaba en el país tiene que ver con una virgen que se convierte en madre). Para la mayor parte de la población mexicana ser madre tiene relación con un milagro, una bendición, la mejor cosa que le puede pasar a una mujer.

Para algunas adolescentes este discurso podría parecer una salida, darles la respuesta al tener un lugar diferente sin importar las condiciones, es un escape ante una probabilidad de cambiar su situación, todo ello se juega desde lo inconsciente del sujeto. Así pues, es de vital importancia para la adolescente contar con un proyecto identificador en el que ella pueda vincularse y actuar de forma más apegada a su propio deseo. El psicoanálisis tiene la obligación de presentarse más allá de las formulaciones típicas.

El acompañamiento en esta etapa resulta crucial para la construcción de un proyecto identificador sólido, Una alternativa prometedora para abordar esta problemática es la implementación de programas que incluyan discusiones y psicoterapia grupal coordinada sobre temas como la desmitificación de la maternidad, cambios corporales por los cuales atraviesan las adolescentes, conductas de riesgo, primeros encuentros sexuales por mencionar algunos. Recordemos que muchas de las conductas en esta etapa son un empuje al acto, una salida para evitar la angustia por la cual se atraviesa.

Los fracasos del gobierno en el diseño e implementación de programas y campañas, solo nos demuestran que es fundamental tomar otras acciones que fomenten un acompañamiento integral y enriquecedor durante esta etapa.

Finalmente, la reflexión que realiza la psicoanalista Laura Kait [4], nos parece adecuada para ir optando por mejores métodos de prevención para el embarazo adolescente, acompañamientos y tránsito por esta etapa: Si una adolescente intentase adoptar a un bebé o ser madre por métodos de concepción asistida probablemente ninguna legislación lo autorizaría, entonces ¿por qué se pone a parir a estas adolescentes? La respuesta pareciera estar relacionada con apropiación del cuerpo de las mujeres a través de discursos sociales de lo esperado, es como si se condenara a una adolescente a vivir y pagar con ese castigo, se impide la elección libre sobre el propio cuerpo.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] FRANCO, A. (1995). La niña púber. Presentado en la jornada de la Fundación E.C. en psicoanálisis.
- [2] DOLTO, F. (1990). La causa de los Adolescentes, capítulo 1. México: Seix Barral.
- [3] INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES. (2020). Estrategia nacional para la prevención del embarazo adolescente. Recuperado de : <https://www.gob.mx/inmujeres/acciones-y-programas/estrategia-nacional-para-la-prevencion-del-embarazo-en-adolescentes-33454#:~:text=junio%20de%202020-,El%20embarazo%20en%20adolescentes%20es%20un%20fen%C3%B3meno%20que%20ha%20cobrado,de%2015%20a%2019%20a%C3%B1os>
- [4] KAIT, L. (2019). Adolescencia infecunda. Embarazo adolescente. En revista digital, Psicoanálisis ayer y hoy, Num 19.
- [5] PALAZZINI, L. (2006). Movilidad, encierros, errancias: avatares del devenir adolescente; en: Adolescencias turbulentas. Buenos Aires: Paidós.
- [6] CASTILLO, L. (2006). Desaciertos en la prevención del embarazo en adolescentes. Salud Uninorte.
- [7] FREUD, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual, O.C. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.
- [8] DE BEAUVOIR, S. (1949). El segundo sexo. Buenos Aires: Debolsillo, 2016.
- [9] MOTA, M. (2019). El tabú de la menstruación: símbolo de la represión sexual femenina. Universidad de la República. Montevideo.
- [10] ALIZADE, M. (2009). El universo fluidifical del femenino y su simbolización. En: Género y psicoanálisis. Contribuciones contemporáneas. México: Asociación Psicoanalítica Mexicana de Guadalajara.
- [11] DOLTO, F. (1996). Sexualidad femenina. La libido genital y su destino femenino. México: Paidós, 2001.

[12] CASTILLO, L. (2016). Desaciertos en la prevención del embarazo en adolescentes. Salud Uninorte. Universidad del Norte. Vol. 32, núm. 3, pp. 544-552.